

Bx-1700

.74

74

1893



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

ADVERTENCIAS

y

OBSERVACIONES PRELIMINARES

À MANERA DE PRÓLOGO

Son las cartas, por lo general, muy poco apreciadas por aquellas personas á quienes se las dirige, mientras que existe en este mundo aquel que las escribe, y es muy raro que se conserven todas ellas. Estos escritos que, por su naturaleza son cortos, ligeros, no y forman un cuerpo sólido, compacto ó exclusivo de una materia especial, ni aún capítulos que guarden ilacion ó sean connexos entre sí, se asemejan á los hojas desprendidas de un árbol que, por frondoso que sea, no deja por eso de esparcir las el viento, llevándolas en sus ráfagas y arremolinados torbellinos á puntos bien diversos.

Sucede, sin embargo, que cuando la persona que escribe estas cartas llega á hacerse notable, á llamar la atención. sea por su saber, por su virtud, ó por cualquier otro concepto, entónces empieza á darse importancia á sus escritos, y las personas que han recibido cartas suyas las guardan, y conservan, ó como un testimonio de aprecio, ó como una reliquia, ó como un cariñoso recuerdo. Pero hé aquí que, llegado aquel caso, esto es, el de la importancia que ha adquirido el sujeto, se observa una especie de reaccion en sentido inverso, y la indiferencia con que hasta entónces se habian mirado sus

010137

escritos es reemplazada por el interes más vivo; interes que llega hasta el extremo de fabricar cartas apócrifas, de falsificar escritos que nunca existieron y que se quieren hacer pasar como dimanados de aquel sujeto.

El recoger estas hojas muertas y esparcidas, el colocarlas, por su órden, el formar con ellas un ramillete ó un arbolillo siquiera pequeño, cuya vista recree, es una obra tan penosa como difícil, y esto tanto más teniendo que examinar todas estas hojas, con minuciosidad, para poderlas distinguir y apreciar y saber si todas ellas proceden del mismo árbol de que se desprendieron, para separar, en fin, lo apócrifo de lo falso y dejar lo cierto y verdadero. El trascurso del tiempo hace más dificultosa esta tarea, y es imposible, moralmente imposible el volver á recoger todas esas hojas sueltas y esparcidas. Esto es, precisamente lo que ha sucedido con las cartas y otros escritos de SANTA TERESA, sibien, pordicha, han podido conservarse los más importantes y un crecido número de epístolas. Pero ¿ con las que se han podido reunir y coteccionar todas las que escribió la Santa Madre? No por cierto. Y esto mismo es lo que sucedió con los Santos Evangelios.

La Santa Iglesia Católica ofrece en sus venerandos libros del Nuevo Testamento muchas cartas de los Santos Apóstoles. ¿ Serán, sin embargo, estas cartas todas ó las únicas que escribieron los miembros del sagrado Apostólico Colegio?

Las de SANTA TERESA han sufrido todas las vicisitudes ordinarias á que están sujetos los escritos de esta naturaleza. Las cartas de una pobre monja tuvieron escasa importancia en un principio, así es que apenas hubo alguna que otra persona que las cónservase, siendo la más antigua que se conoce la que aparece como primera en esta coleccion, la que conservó su cariñoso hermano, escrita en 1562, y despues de esta carta, por cuyo

contesto mismo se colige no ser verdaderamente la primera que escribió lo Santa, y que otras muchas ó varias por lo ménos, la habian precedido, hay un largo intervalo de seis años, sin que se haya podido encontrar ninguna de las que debe suponerse, positivamente con fundados motivos, que escribió en este tiempo. Cuando ya esa humilde y oscura religiosa salida de un pobre convento de Ávila empezó á ser conocida y á llamar la atencion por sus virtudes, por sus fundaciones, y hasta por las persecuciones de que fué objeto, entónces, se empezaron á estimar sus cartas y á conservarse como preciosos escritos. Por esta razon es por la que, segun fué entrando en años, y acercándose á su bienaventurado tránsito, se conservan muchas más cartas suyas de esta época que de la anterior de su vida.

II

Mucho tiempo hacia ya que las personas devotas y los literatos mismos deseaban poseer una edicion correcta, metódica y tan completa como fuera posible, de las obras de SANTA TERESA, obra más que magna, obra casi imposible atendidas las vicisitudes por las que ha pasado España desde principios de este siglo con guerras extranjeras y civiles, y más particularmente con las exclaustaciones de los religiosos, la supresion de monasterios y conventos, y la laceracion y dispersion de sus ricas bibliotecas y archivos; el robo de sus alhajas, la profanacion de sus reliquias, la pérdida de autógrafos venerandos de un valor inestimable y la muerte natural ó violenta de muchos religiosos así ancianos como jóvenes instruidos y versados en obras de esta naturaleza, hacia aquella obra mucho más difícil.

La divina Providencia sin embargo, en sus altas é

incomprensibles, miras ha dispuesto las cosas de distinta manera, haciendo que haya sido, sino fácil, realizable, por lo ménos. lo que parecía imposible, sirviendo los despojos dispersos de un riquísimo archivo, para restaurar las cartas de la Santa Fundadora, para encontrar otras nuevas, y poderlas publicar con uniformidad y método.

Siendo las cartas de SANTA TERESA aquellos de sus escritos que más vicisitudes han sufrido, es difícil el saber el cuándo y el porqué las escribió, según la confusión y falta de orden y claridad con que se habían publicado algunas de ellas.

La más antigua, como hemos dicho, que figura como la primera de esta publicación tiene la fecha del último día del año de 1561, pues aunque hay dos consultas dirigidas á San Pedro Alcántara y á otro de los directores que tienen las fechas de 1560 y 1561, no se las considera como cartas: ; y cosa bien rara! ; singular coincidencia! trecientos años justos han trascurrido y se han empleado en coordinar y publicar sus cartas. Tres siglos, desde que empezó sus fundaciones y emprendió la Reforma de la orden, cuya obra subsiste hoy día, según se ve por esta carta primera dirigida á su hermano que coincide con su primera fundación del convento de San José, de la cual habla en ella, así como de toda su familia.

Entre esta carta y la siguiente media un espacio de seis años y cinco meses; carta escrita al concluir la fundación del convento de Malagon que era el tercero que fundaba. Con tal motivo, muchas otras debió escribir durante este tiempo, como así lo dice ella misma en sus *Fundaciones* hablando de la fundación de Medina del Campo; pero ni de estas cartas, ni de las que dirigió á Doña Luisa de La Cerda ó sus agentes para llevar á efecto la fundación de aquel convento, no se tiene noticia.

Ya desde el año de 1568, la correspondencia es más seguida. La Santa Fundadora iba adquiriendo honra

é importancia, y sus cartas se guardaban y conservaban con mayor esmero. La última que escribió fué el 5 de Setiembre de 1582, dirigida al Capellan de las monjas de Alba de Tórmes, treinta y nueve días ántes de su muerte. De modo que dejando aparte la de 1562, las cartas que se publican en este tomo abrazan un período de catorce años, tres meses y veinte y tres días, habiendo cartas de todos estos últimos quince años de su vida.

No todas las cartas que escribió en este tiempo han podido conservarse, ó si existen, no se tiene por lo ménos noticia de su paradero. El P. Gracian dice que conservaba un tomo de cartas del grosor de tres dedos. Una gran parte de estas cartas la dejó en 1607 á su hija espiritual Doña Beatriz Ramirez de Mendoza condesa del Castellar, fundadora del convento de Religiosas descalzas de Corpus Christi de Madrid (llamadas las *Carboneras*.) La priora del convento de Sevilla María de San José, hija predilecta de la Santa, guardó otro tomo de sus cartas. Éste ha podido conservarse, pero el del P. Gracian ha desaparecido, excepto algunas cuantas de las que la condesa del Castellar dejó en el convento de las Carboneras de Madrid y en otro que fundó de Carmelitas descalzas en Alcalá de Henáres. Pasaban de cincuenta las que las Carboneras tenían, entre ellas había treinta y cuatro dirigidas al P. Gracian, varias copias de mano de SANTA TERESA de las dirigidas al Nuncio, al General, al Señor Velázquez, así como la correspondencia que siguió con los PP. Jesuitas, cuando el P. Salazar quiso pasarse á los Descalzos. Pues bien, de todas estas cartas hoy día las Carboneras no tienen más que la copia de una carta dirigida á Felipe II por la Santa; de modo que de aquella rica colección del P. Gracian sólo existen diez cartas en el convento de Alcalá de Henáres.

De la colección hecha por la venerable madre María de San José se conserva mayor número. Cuando fué á

fundar el convento de Lisboa se las llevó consigo, pero á consecuencia de la persecucion que sufrió por haber salido á la defensa del P. Gracian, se vió precisada á inutilizar algunas de estas cartas, pero tuvo la precaucion de que un notario le diese testimonio fehaciente de algunos trozos de otras. En la extrema pobreza en que se vió, se sirvió de estas carlas para llevar cuentas en ellas y hacer anotaciones. Ademas, como SANTA TERESA no acostumbraba poner fecha precisa en sus cartas, esta venerable religiosa la puso de su letra segun lo que ella se recordaba, si bien no siempre con exactitud.

El año de 1588 estuvo en Lisboa el doctor Sobrino Morillas, letrado de cámara del príncipe cardenal y su capellan de honor, el cual recogió estas cartas, las entregó á su hermano el doctor Don Francisco Sobrino, Obispo que fué despues de Valladolid que se ocupaba en recoger escritos originales de SANTA TERESA, y más tarde las entregó á las carmelitas Descalzas de Valladolid en cuyo convento habia dos hermanas suyas religiosas, María de San Alberto y Cecilia del Nacimiento.

La madre María de San Alberto hizo en estas cartas varios arreglos de foliacion por órden cronológico, y formó el indice de ellas, del cual resulta que el número de cartas de que constaba esta coleccion era cincuenta y seis. Todavía vivian en aquella época algunas de las primeras religiosas que dieron noticias importantes sobre muchas cosas.

La tercera coleccion importante de cartas de SANTA TERESA es la que poseen las Carmelitas Descalzas de Sevilla, coleccion que existia ya en 1610 y que aumentó el P. Gracian con algunas cartas suyas, siendo priora de aquel monasterio su hermana la Madre Juliana de la Madre de Dios, habiendo hecho él mismo la portada y el indice de esta coleccion.

Tambien posee aquel convento el libro original de

las *Moradas*, manuscrito de la Santa, que hizo cubrir con planchas de plata la Duquesa de Béjar Doña Juana de Mendoza siendo novicia el año de 1618 en aquel convento.

En 1760 se hallaban encerradas estas cartas en un libro de cabritilla encarnada dorada con muchos dibujos y que se cerraba con manecillas de plata. Tenian ademas, las religiosas otras dos cartas en tres hermosos relicarios de plata, y hacia juego con estos otro cuarto relicario con una patente de San Juan de la Cruz, para dar una profesion. Habia, ademas, una carta original del venerable Fr. Domingo de Jesus María (Ruzola), y dos de la venerable Ana de san Bartolomé.

En la portada del libro se leía : « Libro de cartas de nuestra Santa Madre TERESA DE JESUS, fundadora de los Descalzos y Descalzas carmelitas. Hanse juntado las que están aquí con mucho trabajo y dificultad, y así pide la madre Juliana de la Madre de Dios, priora de este convento del glorioso San José de Descalzas Carmelitas de Sevilla, que es la que las ha procurado, á todas las que le sucedieren, que procuren aumentarlas, y no disminuirlas. »

Ademas de estas tres colecciones, hay otra multitud de cartas originales de SANTA TERESA distribuidas en otros muchos Monasterios, en algunas Iglesias y en poder de personas distinguidas, sin contar otras muchas copias. Los Carmelitos descalzos de Madrid y las Carmelitas descalzas de Santa Ana poseían tambien un gran número de cartas, y entre las de SANTA TERESA, una carta original de San Pedro Alcántara dirigida á esta Santa.

En Salamanca, Calahorra, Consuegra, Guadalajara, Zaragoza y la Cartuja cerca de esta ciudad se hallan igualmente cartas y escritos de la Santa; otra en Egea de los Caballeros, y otra en Boltaña.

III

Las cartas de SANTA TERESA están escritas en folio, esto es, sin doblar el papel en cuartillas como se usa hoy día. En las que se conservan enteras, se ve el sobrescrito y el sello, en la cuarta página.

Todas ellas principian con el nombre de Jesus en cifra (*Jhs*), el cual no sólo lo emplea como un signo de devoción, sino como una palabra ó principio de la carta, seguida de las de : — *sea con vuestra reverencia, paternidad, merced ó ilustrísima* segun era la persona á quien escribía. Algunas veces, sin embargo, pone la cifra de *Jhs*. aislada, y entónces empieza la carta diciendo : *La gracia del Espíritu Santo sea con vuestra reverencia*. Unas veces se firma solamente TERESA DE JESUS, y otras añade : *carmelita* añadidura ó sobrenombre que expresaba en ella, ó sumision y humildad, ó respeto y deferencia, ó necesidad de darse á conocer, indicando quién era; así es que se halla en las cartas dirigidas á Flipe II, á Don Teutonio de Braganza, al obispo Don Álvaro de Mendoza y á otras personas de la nobleza.

Los sellos con que cerraba sus cartas eran dos : uno el de Jesus, y otro el de la Calavera sostenida por los huesos puestos en aspa, rodeado de un filete ó cordoncillo. La cifra del sello de Jesus, es la misma que la que usan los Jesuitas con la cruz sobre la Π (J H S), rodeada de un cordoncillo, y el modo de cerrar las cartas era doblándolas de manera que no pudiese verse nada de su contenido, sujetándolas despues con una tirilla de papel larga y estrecha cuyas puntas se introducian dentro de la carta y poniendo el sello encima de esta abertura, y en esta tirilla se ponía el sobrescrito, ó alguna posdata y el precio estipulado del porte que habia de darse

al conductor, el cual recibia la mitad, del que escribía la carta, y la otra mitad del que la recibía.

SANTA TERESA no solía, por lo general, poner más fecha en sus cartas que la del día, raramente la del mes, y solamente la del año en las que escribía para América. Lo más comun era el citar el Santo ó festividad del día. Nunca usó números arábigos : los que se ven en sus cartas los puso María de San José al coordinar las cartas, y despues María de San Alberto al retocarlas.

Otra cosa notable en sus cartas son los seudónimos con que designa á varias personas, especialmente en los años de 77 al 79 que fué la época de las persecuciones que sufrió. Hé aquí la clave :

JOSÉ.. . . .	N. S. Jesucristo por ser San José su padre putativo.
ÁNGELA, LORENCIA.. .	Ella misma. Lorencia como hermana de Don Lorenzo Cepeda. ó por estar abrazada con el fuego del amor divino.
ÁNGEL MAYOR.. . . .	El Cardenal Quiroga, Inquisidor General.
ÁNGELES.. . . .	Los Inquisidores, en general.
ÁGUILAS.. . . .	Los Carmelitas Descalzos por su mucha contemplacion en la que mirabau á Dios fijamente.
AVES NOCTURNAS.. .	Los Calzados que, por el contrario, vivian en la oscuridad.
CUERVOS.. . . .	Los Jesuitas, ó los Calzados.
CIGARRAS.. . . .	Las Carmelitas Calzadas, por hablar mucho, y tratar con las gentes del siglo.
GATOS.. . . .	Algunos clérigos seglares ó regulares.
ARDAPILLA.. . . .	El Licenciado Padilla, Comisario para la Reforma de los Regulares.
CARRILLO, ESPERANZA.	El P. Salazar, jesuita, que esperaba ser Carmelita Descalzo.
ELISEO, PABLO.. . .	El P. Gracian. Pablo por los trabajos que padecía, y por su celo en predicar. Eliseo por hijo y heredero del celo del profeta Elías.
ELÍAS, CLEMENTE.. .	Fr. Elías de San Martin.
GILBERTO.. . . .	Se cree que alude al Rey con este nombre.
JOANNES.. . . .	Con este nombre designaba algunas veces al Lic. Juan Calvo de Padilla; pero en una de sus Cartas indicaba ser el general Fr. Juan B. Rubeo, por que las patentes principales empezaban por la palabra <i>Joannes</i> .
INFANTE.. . . .	Fr. Juan de las Infantas.

MARIPOSAS.. . . .	Las Carmelitas Descalzas, por su sencillez y pureza de alma.
MACARIO.. . . .	Fr. Antonio de Jesus Heredia.
MATUSALEN.. . . .	El Nuncio : Monseñor Ormaeto primero ; y despues Monseñor Segá.
MELQUISEDEC.. . . .	El Sr. Covarrubias, presidente del Consejo, Obispo dimisionario de Segovia.
PAUSADO (EL).. . . .	El Sr. Pazos, sucesor del Sr. Covarrubias; hombre flemático.
PERALTA.. . . .	Fr. Jerónimo Tostado, Carmelita Calzado gran perseguidor de los Descalzos.
ROQUE.. . . .	Roque Huerta.
SANTELMO.. . . .	El P. Olea, Jesuita.
SÉNECA, SENEQUITA.. . . .	San Juan de la Cruz, por su carácter austero y sentencioso; y el diminutivo por su poca estatura.

SANTA TERESA sólo se servía de amanuense para cartas de confianza, pues en aquella época era una grave descortesía el que un inferior, al escribir á un superior, lo hiciese por medio de escribiente.

Siempre se ha citado á la venerable Ana de San Bartolomé al hablar de las amanuenses de SANTA TERESA, pero aquella no lo fué, sino en los últimos años de la vida de la Santa, cuando, despues de las persecuciones, ésta salió para hacer las fundaciones de Castilla la Vieja. Con este motivo es digno de referirse el milagro ocurrido con esta religiosa en aquella época, de haber aprendido á escribir de repente, en una sola noche por obediencia y mandato de Santa Teresa, segun es tradicion en la órden.

Hé aquí como lo cuenta Fr. Crisóstomo Enriquez, cronista de la Órden de San Bernardo, y biógrafo de la venerable Ana de San Bartolomé.

« Vióse una vez muy vencida (SANTA TERESA), dice, é imposibilitada de responder á todos los que la habian escrito.... Mirábala muy compadecida de sus trabajos Ana. Bien quisiera ayudarla, pero ni podia, ni sabía hacerlo. Culpaba su ignorancia, y quisiera en esta ocasion haber aprendido á escribir para servir de secretaria á su santa Madre. Parece que en el rostro la leyó

el pensamiento, y así como saliendo á lo mismo que deseaba la dijo : *Mucho me holgara, hermana, que supiera escribir para ayudarme en semejantes ocasiones*; aquí replicó ella : *No me fuera difícil á mandármelo vuestra reverencia, pues el obedecer facilit cosas más árduas, y yo estoy dispuesta á hacer cuanto me ordenare la obediencia*. Esta prontitud y devocion agradó á la santa Madre, y como ella tenía la misma confianza en la virtud de la obediencia, no por probar á su discípula, pues le constaba bastante cuan obediente era, sino para que los que tuviésemos noticia de este caso, aprendiésemos á seguir en todo y por todo la voluntad de nuestros superiores, con una santa autoridad la dijo : *Pues tome la pluma y escriba*. ¡ Caso maravilloso ! Tomó la pluma y puso delante de sí una carta escrita por la misma Santa y empezó á formar los caractéres, imitando la letra de SANTA TERESA, y desde aquel punto, sin aprender más ni hacer otra diligencia escribió cartas y todo lo que se ofrecia. Y aunque es verdad que su letra es mal legible, no deja de ser el caso ménos milagroso, ántes encierra en sí mayor misterio porque es la misma forma que la de la letra que hacia la Santa. Este milagro, que atribuía la venerable Ana á los méritos y santidad de su maestra, se lo oyeron muchísimas personas que hoy viven, de la propia boca, y es muy célebre y notorio en toda la religion.... »

En la coleccion de Valladolid se conservan cartas de letra de Ana de San Bartolomé.

Ya queda dicho que, por el contexto de la primera y más antigua carta de SANTA TERESA, se colige que habia escrito ántes otras á sus hermanos. Éstas y otras muchas se han perdido.